

Trabajo Fin de Grado

El papel del mito de Teseo en la construcción de la identidad democrática ateniense, siglos V y IV a.C.

The Role of Theseus' Myth in the Construction of Athenian Democratic Identity (5th and 4th Centuries BC).

Autor

Inés Ruiz Vera

Director

Dra. Laura Sancho Rocher

RESUMEN.

Atenas a finales del siglo VI a.C. protagonizó una serie de cambios políticos que trastocaron el sistema conocido, dando lugar al sistema que hoy conocemos como democracia. Fue un cambio político brusco y como tal los atenienses necesitaban legitimarlo. Para ello, y como era habitual en la antigüedad, recurrieron al mito del héroe Teseo, que no tenía nada que ver con Atenas, y lo amoldaron a sus necesidades hasta convertirlo en el rey democrático que había fundado la democracia ateniense siglos atrás. De esta manera consiguieron legitimar el nuevo sistema y convierten a Atenas en una ciudad democrática desde el pasado más remoto. El presente trabajo abordará el proceso de construcción y proyección del nuevo mito, las paradojas que conllevó y como, a lo largo de los siglos V y IV a.C., se utilizó esta figura como arma política.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| PARTE I: Estado de la cuestión y conceptos..... | 6 |
| 1.1 Revisión historiográfica..... | 6 |
| 1.2 Construcción de la identidad <i>nacional</i>..... | 9 |
| 1.3 Culto al héroe..... | 12 |
| PARTE II: construcción del mito..... | 16 |
| 2.1. Creación del mito..... | 16 |
| Fuentes escritas..... | 18 |
| Arqueología e iconografía..... | 19 |
| 2.2 Paradojas de la figura de Teseo como fundador de la democracia..... | 21 |
| Rey democrático..... | 21 |
| Autoctonía..... | 23 |
| PARTE III: expansión y uso político..... | 25 |
| 3.1 Expansión del ciclo mítico..... | 25 |
| Fuentes escritas..... | 25 |
| Iconografía y monumentalidad..... | 28 |
| 3.2 Arma política..... | 29 |
| Guerras médicas, batalla de Maratón..... | 29 |
| Cimón y los huesos de Teseo..... | 30 |
| Teseo y la democracia de los siglos V a.C. y IV a.C..... | 33 |
| CONCLUSIONES..... | 37 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 39 |
| Historiadores modernos..... | 39 |
| Fuentes clásicas..... | 40 |

INTRODUCCIÓN.

Durante las últimas décadas la construcción de la identidad nacional se ha convertido en un tema muy tratado por los historiadores. No obstante, estos estudios suelen estar enfocados en la historia contemporánea. Partiendo de esta base yo me planteé si se podrían realizar estudios similares sobre la identidad de sociedades y comunidades ya desaparecidas. La respuesta es que sí, tal y como se observará en mi trabajo.

Una vez planteado el enfoque que quería dar al trabajo necesitaba encontrar una sociedad sobre la que investigar su discurso ideológico. La elegida fue Atenas, no solo por ser una de las mejores documentadas sino por su contexto social y político de los siglos VI-V-IV a.C. Los cambios políticos que se dieron en la ciudad propiciando la aparición de la democracia debían ser legitimados y asimilados por la sociedad. Era una situación lo suficientemente nueva como para trastocar el pensamiento de los atenienses y por ello era necesaria una labor legitimadora a través de los mitos. Para ello crearon ciclo mítico de Teseo en el que aparecía representado como el rey democrático que en el pasado remoto había instaurado la democracia en Atenas.

Teniendo todo esto en cuenta, el objetivo de mi trabajo será en primer lugar, establecer la relación entre la construcción de la identidad democrática ateniense con el mito del sinecismo de Teseo. Del mismo modo, otro de los objetivos será demostrar que esta relación entre Atenas y Teseo no es anterior al año 510 a.C. momento en el que Clístenes realizó su reforma de las tribus, hecho que la historiografía toma como inicio de la democracia. Por último, también es mi intención observar cómo los atenienses quisieron imponer y exportar su mito por todo el Egeo y analizar como los líderes atenienses lo utilizaron para legitimar determinadas acciones políticas.

Esta imagen que se creó tras el cambio político fue proyectada en todos los ámbitos de la vida de la ciudad, la literatura, la monumentalidad, la cerámica e incluso la política. Para la elaboración de mi trabajo he recurrido tanto a fuentes

historiográficas como literarias o políticas de los siglos V y IV a.C. La imagen general que transmiten todas estas fuentes sobre Teseo. Todas describen al rey democrático hacedor de la democracia, benefactor de Atenas. No obstante, no deja de ser una construcción ideológica y la labor del historiador es buscar los intereses que había en proyectar esa imagen del héroe que indirectamente beneficiaba a toda la ciudad. Para esa segunda labor de contrastar las fuentes, me he basado sobre todo en las obras de Walker y Anderson, complementándolas con diversos artículos relacionados con el tema.

Con todo ello he articulado este trabajo en tres partes. Para comenzar he realizado un repaso historiográfico de cómo se ha tratado el origen de la democracia de Atenas a lo largo de la historia y he comentado una serie de conceptos que considero esenciales para comprender el complejo proceso de la construcción de la identidad de una comunidad. El segundo bloque está dedicado a la construcción del ciclo mítico y las controversias que ofrece la figura de Teseo respecto a los valores atenienses. Por último, en el tercer bloque me centraré en el uso político del mito a lo largo de la democracia ateniense.

PARTE I: Estado de la cuestión y conceptos.

1.1 Revisión historiográfica.

El tema central del presente trabajo es el papel del mito de Teseo como instaurador de la democracia ateniense. Por esta razón, antes de comenzar, conviene analizar cómo se ha ido percibiendo el origen de la democracia griega en la historiografía. Inicialmente, realizaré una serie de consideraciones acerca del origen de la democracia y la progresiva relevancia de la figura de Teseo en el contexto de la evolución de la democracia en la historiografía, tanto antigua como moderna.

La imagen de Teseo como fundador de la democracia ateniense forma parte del imaginario de los atenienses desde, los inicios del siglo V a.C., como se argumentará a lo largo del trabajo. En aquel momento se fue construyendo un mito que fue llegando a ser tan importante que se mantuvo durante siglos en el imaginario. Siendo un tema ambientado en la Grecia arcaica, época para la que no se conservan fuentes históricas como tal, habrá que esperar hasta mediados del siglo V a.C., momento de desarrollo historiográfico griego. Los dos grandes historiadores de la Grecia antigua, Herodoto y Tucídides, consideran a Teseo fundador de la democracia. Ellos escriben décadas después de la instauración del mito, por eso no tienen ninguna duda y eso es lo que transmiten en sus obras.

Herodoto y Tucídides supusieron una ruptura respecto a la épica o a la poesía¹, ya que intentaban hacer historia más científica. Se proponían buscar la verdad por medio del análisis crítico, pero no excluyen el mito de sus obras. Lo que hacen es criticar o racionalizar los relatos que parecían demasiado míticos e incluso suprimir los que parecían cuentos. En el caso del mito de Teseo no tienen ninguna duda, es el fundador de Atenas y esta imagen se mantuvo durante siglos.

No obstante, no hay que deslegitimar sus obras porque narren episodios míticos, ya que, aquella era su forma de ver el mundo. En su concepción del mundo los mitos eran tan importantes como la propia historia; la barrera que los

¹ La épica o la mitología podían contener hechos concretos del pasado, pero sin ningún rigor científico.

separaba era demasiado fina y a ellos no les interesó delimitarla (Gherke 2001: 299).

Otro autor importante de la antigüedad es Plutarco. Dejando a un lado su forma de reconstruir la forma de sus biografiados, criticada por muchos, hay que resaltar su labor ya que se preocupaba por acudir a archivos o fuentes para obtener información. En su obra *Vidas Paralelas* el primero de los libros está dedicado a las biografías de Teseo y Rómulo, siendo ambos los fundadores de las grandes ciudades de la antigüedad. Una de las características de las obras de Plutarco es que moraliza la vida de sus personajes con fuentes de todo tipo. Es consciente de las carencias que tiene la figura del héroe, no deja de ser un personaje mítico, y enfoca sus esfuerzos a darle forma de biografía histórica. Es decir, el objetivo de Plutarco es hacer histórica la leyenda.

Roma era una ciudad en la que las elites estaban interesadas en el mundo helénico. Por esta razón, la biografía de un personaje tan importante para los atenienses y para los griegos en general, tenía cabida en la obra de Plutarco. No obstante, éste necesita algo más que la simple mitología para realizar la biografía de Teseo y por ello hizo un esfuerzo por historiarlo. Según Pérez Jiménez (Pérez y Titchener 2005: 341), Plutarco recurre a tres técnicas para dar veracidad al mito. En primer lugar escribe en prosa para dar credibilidad. En segundo lugar realiza una interpretación racional de los hechos míticos y, por último, alude continuamente a sucesos antiguos y restos arqueológicos.

Hoy en día ningún historiador considera a Teseo el fundador de la democracia. La imagen que se tiene de él es de un personaje mítico, elaborado para legitimar un cambio político concreto, el origen de la democracia, llevándolo a un pasado remoto y originario. Pero para que hoy en día se tenga esta visión es fundamental considerar el papel de Clístenes dentro de Atenas, su reforma política y analizar la similitud entre la reforma de las tribus y el relato del sinecismo de Teseo. Los estudios actuales consideran a Clístenes el fundador de la democracia a través de su reforma de las tribus, algo que será tratado en el cuerpo del trabajo.

Durante muchos siglos este personaje se mantuvo en el olvido de la historiografía contemporánea. Apenas se hablaba de él ya que al ser Teseo el fundador de la *polis*, Clístenes no era relevante. Todo esto cambió tras el

descubrimiento de la *Constitución de los Atenienses* atribuida a Aristóteles. Fue un hito para la historiografía de la democracia ateniense, suponiendo un antes y un después para la concepción de Teseo. En esta obra, datada en la década del 320 a.C., pero descubierta en 1880, habla abiertamente de la reforma de Clístenes y como ella favoreció la configuración del sistema democrático. A partir de este momento diferentes autores comenzaron a teorizar sobre la relación entre el sinecismo de Teseo, que en la tradición había dado lugar a la Atenas democrática, y la reforma de las tribus de Clístenes.

A partir de ese momento se reelaboran las teorías sobre el origen de la democracia ateniense. Los estudios sobre personajes como Clístenes, Efiltes y Pericles se multiplicaron, dejando a un lado la figura de Teseo. La clave a partir de entonces será estudiar a Teseo desde otros puntos de vista, no ya como el fundador mítico de la democracia, sino como el mito legitimador de la misma. No obstante, no se llegó a esta interpretación de la noche a la mañana. A lo largo del siglo XX hay bastantes obras sobre Teseo que lo relacionan con la tiranía o que se centran en la veracidad del sinecismo de Teseo.

A partir de los años sesenta se estudiará la figura de Teseo desde dos puntos de vista muy importantes. Hans Herter en su obra *Theseus*² relaciona el culto al héroe con la tiranía, en concreto con el tirano Pisístrato. Fue una aportación a la historiografía que ha sido desmantelada por estudios posteriores, aunque sigue teniendo algún adepto³. Prácticamente al mismo tiempo Willem Den Boer (1969) planteó otra teoría en la que relacionaba directamente a Teseo con la democracia, línea argumental que seguirá este trabajo. Desde estas dos obras clave se ha ido desarrollando el tema, resaltando en la actualidad las obras Walker (1995) y Anderson (2003).

Hoy en día el uso del mito de Teseo como legitimador de la democracia parece algo aceptado por toda la comunidad científica. Los debates giran en torno a cuestiones más relacionadas con el posible sinecismo que tuvo que ocurrir en el Ática pero sin centrarse demasiado en la figura de Teseo. Otros estudios se centran en la figura de Teseo en la iconografía o su aparición en los discursos políticos.

² Herter, H. (1973), *Theseus*, Frankfurt/Main. Visto en Walker (1995).

³ Sobre las teorías de Herter y sus seguidores, véase *infra*, p. 23.

En las últimas décadas los historiadores cada vez están más interesados en reconstruir el imaginario colectivo de los antiguos. O dicho de otro modo, se trata de entender la manera en la que daban forma a su pasado y cómo mostraban esta identidad ante los otros pueblos. En este sentido, el objetivo de mi trabajo es reconstruir cómo los atenienses de finales del siglo VI a.C. escogieron al héroe Teseo, un mito secundario, lo amoldaron a sus necesidades haciendo de él un arma legitimadora del nuevo sistema político. Por eso mismo, antes de abordar el núcleo del asunto, me detendré en analizar dos conceptos fundamentales en el desarrollo de mi estudio: el concepto de identidad nacional y el concepto de héroe en la Grecia antigua.

1.2 Construcción de la identidad *nacional*.

Como bien dice Gehrke, lo que cada sociedad interpreta como su pasado y asume como verdadero, forma parte de su imaginario colectivo o identidad *nacional*. Para referirse a este concepto el autor utiliza el término *intentional history* (Gehrke 2001) concepto que utilizaré a lo largo del trabajo. Este fenómeno hace referencia a la imagen que tenían los atenienses de sí mismos en contraposición al *otro*; una esfera psicológica en la que se entrelazaban lo que hoy consideramos mito e historia. Obviamente era algo muy subjetivo pero al mismo tiempo era fundamental a la hora de establecer una identidad de grupo (Gehrke 2001; 298).

Esta identidad de la comunidad estaba compuesta por prácticas políticas, sociales y morales de la ciudad que se revestían con elementos mitológicos y eran proyectadas al pasado más remoto para otorgarles legitimidad. No importaba si el episodio hubiera ocurrido apenas 30 años atrás, ellos lo proyectaban en el pasado remoto y pasaba a formar parte de su tradición. Este pasado lejano en el que proyectaban los hechos era la época de los héroes. Es un proceso complejo en el que los mitos tienen un papel fundamental. Como decía Finley (1979: 33) “la tradición no transmitía solamente el pasado, también lo creaba”.

La construcción de la identidad nacional de las diferentes comunidades requería los esfuerzos de intelectuales, poetas, escultores o artistas en general, que

ponían sus obras al servicio del poder político para conformar ese discurso que será seña de identidad de los ciudadanos y siempre en contraposición al *otro*. Ellos se encargaban de explotar un determinado mito al máximo, incluso reinventándolos, para adecuarlo a las necesidades del momento. Cualquier elemento podía pasar a formar parte de la tradición o la memoria convirtiéndose en un rasgo de identidad si era revestido con algún mito. No obstante, hay que tener en cuenta que en el caso de una democracia, como la ateniense, gobernaban los *ciudadanos* por lo que el interés político que tenía el uso de un mito en particular no beneficiaba a la elite política sino al conjunto de la sociedad que, a su vez, explotaban el mito a través de ritos, fiestas o poemas.

Uno de los mitos más importantes que formaban parte de esa *intentional history* era el mito de fundación de la ciudad. Todos los esfuerzos estaban dirigidos a adscribir el origen de la polis, cuanto más atrás en el tiempo mejor. Las diferentes ciudades competían entre ellas por ser la más antigua así que siempre estaban intentando retrasar en el tiempo el origen de su polis. Pero no sólo se narraba el origen mítico de la ciudad, también se ubicaban en el pasado más lejano las alianzas entre ciudades, un modo de materializar los lazos de solidaridad que eran fundamentales en la sociedad griega (Gehrke 2001: 291).

Del mismo modo hay que señalar que la división que se hace actualmente entre mito e historia no existía en el imaginario griego. Era una concepción diferente del mundo por lo que no hay que caer en errores ni en reflexiones anacrónicas. Para ellos mito e historia tienen la misma categorización porque les servía para lo mismo, para recordar la época de sus ancestros (Gehrke 2001: 295). La historia de los griegos era producida y transmitida por poetas e historiadores, una historia en la que se entremezclaban hechos reales con acontecimientos míticos. Es decir, un griego considera como hecho histórico lo que narra Herodoto pero también algún episodio en las obras trágicas de Eurípides.

La concepción que tenían los griegos de su historia era que desde la guerra de Troya hasta las guerras médicas había continuidad. No había pasado nada relevante en todo ese tiempo, ya que todo lo proyectaban en el pasado remoto anterior a la guerra de Troya. Los griegos de época clásica apenas conocían la historia de su ciudad anterior al 650 a.C. y lo poco que sabían lo mezclaban con

mitos o lo proyectaban en la época de los héroes (Finley 1979: 22). Por eso mismo las guerras médicas serán un episodio clave dentro de la identidad nacional griega y, en especial, de la ateniense. El conflicto es fundamental porque marca la forma en la que los griegos se ven a sí mismos, ellos han conseguido imponerse ante el enemigo y son más fuertes que nunca. Sin duda alguna la ciudad que más explotó la situación, y sobre la que versa este trabajo, es Atenas.

A partir de este momento comenzará la época de esplendor de Atenas, que estaba legitimada por su acción en la guerra, en especial su actuación en la batalla de Maratón⁴. Atenas se presentaba como la protectora de la libertad del débil frente al bárbaro (Gehrke 2001: 302). Las guerras médicas pasarán a formar parte de esa *intentional history* equiparando su victoria a la del episodio mítico de las Amazonas. Se puede decir que la imagen que tenían los atenienses de sí mismos se ve legitimada por la batalla de Maratón que pasa a ser el culmen de su historia, un camino continuo e ininterrumpido desde mucho antes de la guerra de Troya. Para los atenienses no había diferencia entre lo mítico y lo histórico⁵.

Esta identidad de comunidad hacía que una *polis* se sintiese y diferente al resto. No obstante, en Grecia también había una identidad nacional helénica. Hay que recordar que, aunque los griegos nunca llegaron a formar una unidad política, sí que existía cierto grado de unidad ya que hablaban la misma lengua, tenían los mismos dioses, compartían *nómoi* comunes, y, hasta cierto punto, el mismo pasado. Todos los griegos hablaban de la guerra de Troya, de los mismos héroes, de sucesos que tienen lugar en lugares de memoria compartidos, por eso mismo con los relatos heroicos y mitológicos podían legitimar colonizaciones o alianzas.

Pero esa *intentional history* no es historia, como tampoco lo es la poesía épica⁶. Algo fundamental para la historia como ciencia es la datación y la sucesión de acontecimientos en una línea de explicación causal. Pero, si acudimos a un mito o a un poema épico, esto no se cumple, ya que una de las características del mito es su atemporalidad, entendida en dos sentidos. Por un lado no tiene una cronología exacta y, por otro, en muchas ocasiones el tiempo no transcurre para los

⁴ Obviando la ayuda que recibieron de otras polis como Platea. Relacionado con esto, hay que tener en cuenta que igual de importante es atender a lo que escogen como pasado y lo que olvidan.

⁵ Conceptos tal y como se entienden ahora.

⁶ Finley (1979: 17) “La épica, con todo e independientemente de lo que en verdad fuera, no era historia”.

protagonistas. Suele estar presente el paso a la edad adulta y la muerte, pero dejando a un lado esto, los individuos no envejecen (Finley 1979: 18). Algo que no cumplen los mitos que son intemporales y hechos concretos aislados⁷ que además no están relacionados con otros, por eso mismo no pueden ser acontecimientos históricos.

En conclusión, la identidad nacional de las polis griegas servía para legitimar cualquier nuevo cambio, que al recubrirlo con un ceremonial mitológico era exaltado por la ciudad y pasaba a formar parte del pasado remoto de los ancestros. Hay un interés patente por reconectar con el pasado, donde habita la legitimidad, y por ello, se pretende proyectar cualquier cambio en aquel pasado remoto.

1.3 Culto al héroe.

Recurriendo a la definición que aportan Bermejo y Reboreda, “los héroes son aquellos que lucharon en la generación de la guerra de Troya, descendientes de dioses que al mismo tiempo son los antepasados de determinadas familias, tribus o ciudades” (1996: 131). No obstante, hay muchas definiciones de héroes. Los historiadores deben estudiar a los héroes entendidos como un elemento fundamental en el imaginario griego, deben analizar el papel que estos desempeñan en la mentalidad y la vida cultural de los griegos. En especial uno de los elementos más relevantes de estudio es el *culto* al héroe. Analizando el culto se puede llegar a dilucidar cómo los definen, qué papel desempeñan en el culto, qué atribuciones tienen y cómo son caracterizados en la literatura por ejemplo.

Este último aspecto es el que más relevancia tiene para mi trabajo. Alrededor del culto al héroe hay muchas interpretaciones y debate historiográfico, tanto por arqueólogos como filólogos. El primer autor que trató el tema del culto al héroe fue Erwin Rohde en 1898⁸. Este autor basándose en la obra de Homero sostenía que el culto al héroe era el punto final de un proceso de evolución del

⁷ Heródoto intentará establecer algún tipo de cronología y de ahí su relevancia.

⁸ Rhode, E. (1983), *Psique: la idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, México. Citada en Bermejo, J.M. y Reboreda, S. (1996).

culto a los antepasados. El origen había estado en las sociedades micénicas y, conforme pasaron los siglos, el culto al antepasado dio paso al culto al héroe.

Esta teoría defendida en su obra de 1898 sigue teniendo adeptos pero, a raíz del estudio de los restos arqueológicos de las tumbas micénicas y de los lugares de culto heroico de épocas posteriores, se han desarrollado otras teorías. Por eso mismo, en la actualidad las principales tesis son dos, por un lado la visión que pone de manifiesto la relación entre el culto al héroe y el culto a los antepasados, basada sobre todo en la literatura, y por otro lado la que lo relaciona con la puesta por escrito de las obras de Homero.

Una de las críticas que se hacen a esta visión del culto al héroe como continuación del culto a los antepasados se basa en que está estrictamente basada en la literatura. De ser cierta esta visión, supondría que hubo continuidad desde la sociedad micénica hasta la emergencia de la polis en el siglo VIII a.C. No obstante, los descubrimientos de la arqueología han puesto en duda esta teoría. En el contexto del mito de los héroes, la muerte tiene un papel central y por ello el lugar de culto son las tumbas. En el caso de ser una derivación del culto a los ancestros, los restos hallados junto a las tumbas micénicas y los de los cultos heroicos deberían coincidir, pero no es así.

Como bien defiende Antonaccio (1994) en su estudio, basado sobre todo en la arqueología, no hay continuidad en los restos hallados junto a las tumbas micénicas de la edad de bronce y los hallados en los lugares de culto de los héroes de época posterior, por eso mismo no puede haber continuidad en el culto. De este modo, apuesta por la segunda teoría comentada anteriormente, el culto al héroe se retomaría una vez se pusieron por escrito los poemas homéricos. Además otro de los argumentos que sostiene es que el culto que se rendiría a estos supuestos “antepasados” no tiene nada que ver con el que se realizaba a los difuntos, eran cosas diferentes.

Esta última explicación parece más acertada y adecuada a la forma de hacer historia de la actualidad⁹ ya que relaciona las fuentes literarias con la información que aporta la arqueología. De forma simultánea Homero pone por escrito sus

⁹ Un modo de hacer historia interdisciplinar que inauguró la escuela de *Annales*.

poemas y se configuran las polis, dos elementos esenciales que esta autora pone de relevancia. Las elites dirigentes que tomarán el poder en estos sistemas aristocráticos para legitimar su posición recurren a las fuentes literarias homéricas y en ellas buscan a su héroe fundador. Es importante poner en relación estos dos hechos para comprender el proceso en todo su esplendor. Además en esa época van encontrado tumbas micénicas principescas que atribuyen directamente a sus héroes. Por eso mismo, hay que resaltar que el culto al héroe es un culto estrictamente aristocrático en su origen aunque, como bien se verá a lo largo de este trabajo, esto podrá ir variando a lo largo de los siglos y, sobre todo, en el contexto de la aparición de la democracia ateniense.

En este sentido, merece la pena resaltar el carácter aristócrata del culto al héroe. Hay que tener en cuenta que, como ocurre muchas veces en la historia, a nuestros días llegan los recuerdos de la clase dirigente, apenas tenemos de las clases bajas. No obstante, como se verá a lo largo de este trabajo, esos cultos aristocráticos pueden ir variando y debido a las condiciones sociopolíticas del momento se convierten en el culto cívico de toda una comunidad.

Actualmente han proliferado los estudios relacionados con las causas que originaron el culto a los héroes, tema que este trabajo no abordará. Hay que señalar que es una cuestión demasiado especulativa y resbaladiza. Es complicado establecer las causas que originan un tipo de culto tan importante pero al mismo tipo variado como este. Reboreda¹⁰ resalta la idea de que en realidad el culto al héroe es una creencia más de los griegos con una gran complejidad simbólica y como tal es difícil buscar una causa racional que lo origine.

En suma, el objetivo del trabajo será, uniendo estos dos conceptos previamente comentados, establecer el papel que tuvo el mito del héroe Teseo en la construcción *nacional* de la democracia ateniense. Para comprender el proceso de creación de este mito hay que tener en cuenta el contexto histórico en el que se encontraba Atenas. En época clásica es una ciudad políticamente unificada de la que surge la democracia. Esto quiere decir que, según Anderson (2003: 14), las instituciones atenienses imperaban en el Ática, los hombres nacidos de padre y

¹⁰ Reboreda, S. en “el origen del culto al héroe”, Plácido, D. (et al.) (1997) 355-366. En este artículo Reboreda recoge las tesis que actualmente se manejan en cuanto a la causa del origen del culto al héroe. Cita a autores como Burket, Sondgrass o Whitley.

madre ateniense eran ciudadanos y que había una identidad colectiva. Un elemento fundamental dentro de esta identidad colectiva, de la que hemos hablado antes, es la legitimación de procesos políticos, entre otras cosas, a través de mitos reinventados.

PARTE II: construcción del mito.

2.1. Creación del mito.

“Reunió en un mismo sitio a la ciudad, que estaba dispersa y distribuida en aldeas, y la hizo tal que aún ahora desde aquel tiempo es la mayor de las griegas; tras esto, estableció una patria común dio libertad a los espíritus de sus conciudadanos e hizo que para ellos hubiera iguales oportunidades para rivalizar en el mérito, confiando que sería su jefe, tanto si llevaban una vida activa como si permanecían despreocupados” (Isoc¹¹. *Helena* 35).

Este es el relato del origen de la democracia, arraigado en el imaginario colectivo ateniense que recoge Isócrates en su discurso. Los atenienses no tenían ninguna duda al respecto, el creador de la democracia ateniense es Teseo ya que realizó la unificación de la polis, es decir, es el autor del *sinecismo*, y entregó el poder al pueblo. Dejando a un lado si existió tal reforma de unificación o no¹², en todas las fuentes antiguas aparece Teseo como autor del *sinecismo* que conllevó la aparición de la democracia. No obstante, en la actualidad ningún historiador comparte esta visión. Es más, se ha demostrado, y de eso trata este trabajo, que en realidad es una tradición inventada para legitimar la evolución democrática que tuvo la política ateniense a partir de la década del 510 a.C.

Hoy en día se considera que la democracia ateniense no apareció de la noche a la mañana, es fruto de un proceso gradual a través de reformas de diferentes políticos atenienses. De entre ellos resalta la reforma de las tribus de Clístenes, que curiosamente es el más ignorado por las fuentes antiguas, como base de la democracia. Este personaje llevó a cabo la reforma en el año 509 a.C., aproximadamente, momento en el que comienza a difundirse el mito de Teseo.

No es mera casualidad. A la hora de hablar de la construcción de la identidad *nacional* en el apartado anterior ya se ha comentado cómo se legitimaban los cambios políticos en Grecia antigua, se usaba un mito y se proyectaba al pasado

¹¹ A lo largo del trabajo he utilizado las abreviaturas de la editorial Oxford University Press, en su versión de 1996.

¹² Para leer sobre las consideraciones del *sinecismo* de Teseo, Anderson (2003) 13-16. Hoy en día los estudios están orientados a plantear la existencia de un *sinecismo* de Teseo en el pasado del Ática. No necesariamente fue obra de Teseo y probablemente tampoco tuvo lugar en las fechas que sostiene la tradición, pero los autores creen que tuvo que existir en el pasado de Atenas algo parecido y de allí surge toda la tradición del *sinecismo* de Teseo. No obstante, es difícil de dilucidar ya que es una etapa de la historia con pocas fuentes escritas y la arqueología aún no ha encontrado restos que lo avalen. A pesar de todo en las obras recientes los autores dedican un apartado a este tema.

remoto para justificar que el cambio en realidad era una vuelta a un pasado mejor. Según la historiografía actual, este proceso es el que se aplica a la reforma de Clístenes ya que para legitimar su reforma recurre al sinecismo de Teseo. De este modo convence a los atenienses de que esa reforma que está haciendo él, en realidad no es nueva, sino que está rehaciendo, tras de la tiranía de Pisístrato, algo que había estado en la ciudad desde tiempos inmemorables. Su reforma pasa al imaginario colectivo, pasa a formar parte de la tradición y se crea una imagen de Atenas democrática anterior a la guerra de Troya. La sentencia es clara, la democracia estaba en Atenas desde siempre, desde época de Teseo.

Al ser un mito creado por y para un fin en concreto los autores que han estudiado este tema consiguen establecer la cronología en la que tuvo lugar este proceso. Anderson en su obra sostiene que la construcción y el auge del mito de Teseo en Atenas tuvieron lugar entre el 510 a.C. y el 480 a.C., es decir, entre las reformas de Clístenes y el final de las guerras Médicas. Por eso mismo, el argumento de muchos de los autores es que, basándose en fuentes literarias y arqueológicas, no existe un mito de Teseo en relación con la Atenas anterior al 510 a.C.

Hay que tener en cuenta que para que un mito sea utilizado con un fin político, este debería estar en el imaginario colectivo del pueblo para que no haya problemas a la hora de asociarlo con un hecho político o social cercano a ellos. En este sentido, hoy en día se acepta la preexistencia del mito de Teseo, pero se niega su relación con Atenas antes de la fecha comentada anteriormente. Los autores abogan por esta tesis después de basarse tanto en fuentes literarias como iconográficas.

Partiendo de la base de que, si el mito de Teseo fuese un mito fundador que convivió con los atenienses desde la unificación de la ciudad, habría vestigios tanto en la literatura como en la iconografía, algo que ahora voy a mostrar que no es así. No obstante, un ciclo mítico tan complejo como éste no pudo inventarse en el momento de la reforma de Clístenes, lo que defienden estos autores es que escogen un mito menor preexistente y lo desarrollan según sus intereses.

Fuentes escritas.

En relación con las obras clásicas, hay que recordar lo mencionado anteriormente, las polis escogen mitos fundadores al mismo tiempo que se ponen por escrito los poemas épicos por lo que escogen héroes. Partiendo de la premisa de que si Teseo desde un primer momento fue considerado el héroe fundador de Atenas, habría poesía¹³ sobre ello. Acudiendo a la poesía arcaica griega vemos que hay una evolución en la figura de Teseo, tal y como sostiene Bernabé, pero en ningún momento se le puede considerar como fundador de Atenas. La alusión más antigua que tenemos sobre Teseo la encontramos en la *Ilíada*, con su particular controversia.¹⁴ “El Egida Teseo, semejante a los inmortales” (Hom *Il.* I, 265)

Tanto en la *Odisea* como en la *Ilíada* apenas se le presta atención a Teseo, aparece mencionado muy pocas veces al igual que el resto de héroes áticos. Se alude a Teseo, Ariadna o a Etra, pero no se da ninguna explicación. Eso implicaría que el pueblo que escucha estas historias ya está familiarizado con los personajes. Teniendo estas evidencias sobre la mesa, Bernabé (2008: 359) elabora una teoría y aboga por pensar que en realidad Teseo en un primer momento sería un cuento popular y que después de los acontecimientos del siglo V a.C. en Atenas, se convirtió en el héroe cívico de la ciudad. Para este autor, en el mito de Teseo se entremezclan gran cantidad de mitemas de cuentos populares. Sería un mito conocido en toda Grecia pero, debido a las circunstancias políticas, Atenas se apropió de él y lo utilizó como encarnación de los ideales democráticos.

El autor apunta también que los pasajes en los que aparece el nombre de Teseo pueden estar modificados posteriormente. Puede que fuese una modificación del siglo VI a.C. momento de máxima expansión del mito o de época de Pisístrato¹⁵. Como también lo puede ser el nombre de Ariadna en la *Teogonía*. A pesar de todo, en ningún caso los autores niegan la existencia del mito,

¹³ Puede que existiese pero no se ha conservado.

¹⁴ Controversia sugerida en el libro de Bernabé (2008) . Cabe que los pasajes en los que se nombra a Teseo hayan sido modificados posteriormente. Puede que en época de Pisístrato relacionando así a Teseo es un héroe relacionado con la tiranía.

¹⁵ Las primeras versiones canónicas de ambas obras homéricas fueron compiladas por primera vez bajo las órdenes de Hiparco, mecenas de las artes y hermano de Hippias, tirano de Atenas a finales del siglo VI a.C.

simplemente ponen de relieve que antes del siglo IV a.C. Teseo era un mito más y que no estaba relacionado con Atenas.

Arqueología e iconografía.

Durante las últimas décadas, los diferentes estudios, además de recurrir a las tradicionales fuentes literarias, han utilizado los restos arqueológicos para ratificar la teoría. Anderson en su obra comienza diciendo que hasta la década del 570 a.C. en cualquier lugar de Grecia había más cerámicas con la iconografía de Teseo que en Atenas¹⁶. Esto indica que a comienzos del siglo VI a.C. no había un culto de Teseo propiamente ateniense sino que era un héroe más. A partir de aquel momento su imagen aparecerá más habitualmente en las cerámicas áticas, pero Anderson insiste en que no hay ningún indicio que apunte su relación con Atenas ya que no tiene ninguna señal de identidad característica.

Será a partir del 550 a.C. y en especial desde el 510 a.C. cuando el mito de Teseo se desarrolle en el Ática. En este momento se puede observar cómo los artistas del Ática hacen esfuerzos para otorgar a Teseo la identidad ateniense mediante la iconografía. No obstante, Anderson (2003, 138) considera que aún no hay ningún indicio de considerarle héroe nacional y tampoco hay que olvidar que, por mucho que proliferen sus representaciones, el mito más representado en esta época seguirá siendo el de Heracles. Pero desde el 510 a.C. hasta el 480 a.C. paulatinamente el mito de Teseo adquirirá importancia y se alejará de la sombra de Heracles hasta convertirse en el gran mito ateniense, como se verá más adelante.

En conclusión, tanto las fuentes escritas como la iconografía muestran que antes del segundo cuarto del siglo VI a.C. Atenas no tenía mucho interés en el héroe de Teseo y no hay ningún indicio de que le considerasen su héroe fundador. Como dice Bernabé, puede que el mito de Teseo fuese un mito menor que, debido a las circunstancias, acabó convirtiéndose en el héroe cívico ateniense por excelencia. Hasta ahora se ha ido viendo lo crucial que fue el año 510 a.C. para la difusión del mito. En esta línea habrá que plantear qué es lo que ocurre en ese año para que un héroe menor como Teseo acabe convirtiéndose en apenas una generación en el gran héroe fundador de la democracia.

¹⁶ Un ejemplo es el vaso François, datado en el 570 a.C. y encontrado en una tumba etrusca. Está decorado con diversas escenas mitológicas entre las que se encuentra el viaje de vuelta a Atenas de Teseo.

En realidad este caso es un claro ejemplo de proyección en el pasado de una nueva práctica política. Tal y como ha quedado expuesto en la primera parte del trabajo, era algo habitual en Grecia Antigua. Las reformas de Clístenes que darán comienzo a la democratización de Atenas se revisten con mitología y se proyectan hacia el pasado. Lo importante es que no sólo justifica la creación del sistema político sino que es el modelo moral a seguir por los ciudadanos de esa nueva comunidad.

Política y religión son asuntos muy unidos en sociedades como la ateniense, por eso mismo, cuando hay cambios políticos tan profundos como los que dan lugar a la democracia, lo más lógico es buscar una relación mitológica o religiosa con el pasado, esto es lo que harán los atenienses. Como ocurre con todos los mitos, se va modificando, pero lo que hacen con Teseo es exagerado, escogen un héroe menor, que ni siquiera es del Ática, y lo modifican a su antojo para que satisfaga sus necesidades. Es un caso paradigmático, como dice Bernabé (2008). Un rasgo habitual en este tipo de culturas era que la elite dominante legitimase su posición mediante la relación con héroes míticos, sin embargo, era inusual que toda una *polis* lo hiciese a nivel conjunto por motivos políticos como lo hace Atenas (Anderson 2005: 212).

Teniendo todo esto en cuenta, las fuentes antiguas no hablan de Clístenes porque no es tan importante; ellos ya tienen un fundador de la democracia que es Teseo. La imagen de Teseo como fundador de la democracia es transmitida con el mito del sinecismo, algo que podemos poner en relación con la reforma de las tribus de Clístenes¹⁷. Clístenes hizo su reforma que trastocó a la sociedad ateniense y para legitimarla recurrió al mito de Teseo reformulándolo.

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo en estos planteamientos. Aunque hoy en día los principales estudios están orientados hacia esta postura sigue habiendo historiadores que ponen de relieve que Teseo es una figura más cercana a Pisístrato o a Cimón que a Clístenes, contradiciendo todo lo anteriormente expuesto. Los autores que defienden esa postura, entre otros Herter

¹⁷ Clístenes en su reforma dividió el territorio del Ática en tres áreas geográficas y cada una de ellas en diez *trittyes*. Las tribus son el resultado de la unión de las *trittyes* de cada región, dando como resultado diez tribus nuevas a las que otorgó un nombre nuevo. Sobre esta nueva organización de las tribus se configuró el Consejo de los Quinientos, órgano esencial en la democracia de Atenas.

(Walker 1995: 51) o Loraux (2012), desvinculan a Teseo de Clístenes diciendo que, a la hora de elaborar las diferentes tribus y escoger a los héroes epónimos de cada una de ellas el nombre de Teseo no aparece, lo cual a mi modo de ver es lógico ya que Teseo no sería el fundador de una décima parte de la polis sino de toda ella. Ante este hecho hay dos interpretaciones posibles. Loraux, como anteriormente lo había hecho Herter, dice que Clístenes de manera deliberada obvia a Teseo por su relación con Pisístrato. No obstante, Walker (1995) y Anderson (2003) dan una visión muy diferente. Según ellos Teseo es el héroe de la polis y por eso mismo no habría sido justo atribuir a una tribu su patronazgo, no podían dar ese privilegio sólo a una parte de los ciudadanos.

2.2 Paradojas de la figura de Teseo como fundador de la democracia.

Rey democrático.

Los atenienses de entre todos los héroes míticos secundarios que poblaban el imaginario griego escogen a Teseo. *A priori* se podría pensar que eligen este en particular por estar vinculado a Atenas, algo que ha sido desmentido en el apartado anterior. Otra opción sería que su figura es acorde con los valores atenienses que iba a representar a partir de ese momento. Curiosamente Teseo incumple dos de los principales valores atenienses, es un rey democrático, dentro de una ciudad que aborrecía la tiranía, y no es de origen ateniense, siendo la autoctonía uno de los elementos claves del *ser* ateniense.

“Tan lejos estuvo de llevar a cabo algo contra la voluntad de los ciudadanos, que hizo al pueblo señor de la política, y ellos le estimaron sólo a él digno de gobernarles” (Isoc. *Helena* 36).

“(Teseo) en la flor de la edad confió al pueblo el gobierno de su ciudad y el pasaba su vida corriendo peligros por ella y por los demás griegos” (Isoc. *Paneth.* 129).

En estos fragmentos de los discursos de Isócrates, se elogia a Teseo¹⁸ por sus acciones en beneficio al pueblo. En este sentido, podría sorprender que una ciudad que se vanagloriaba de ser democrática y rechazaba todo lo que tenía que ver con la tiranía escogiese a un rey como fundador del sistema democrático. Durante años ha habido debate al respecto entre los autores que defienden que Teseo estaba relacionado con la tiranía de Pisístrato y los que opinan lo contrario, que Teseo es un mito de la democracia ateniense.

Este debate se centra en las ideas contrapuestas de Hans Herter y Walker (1995: 39-49). La posición de Herter es que Pisístrato y sus hijos promovieron el mito de Teseo como gran héroe atenienses para justificar sus acciones políticas. Habrían financiado obras literarias para justificar sus actos¹⁹. Además hay una serie de trabajos dedicados a establecer las similitudes entre ambos personajes, algo que parecen meras conjeturas o coincidencias a las que no merece la pena dedicar ni tiempo ni espacio. Partiendo de esta base, Walker en su obra dedica un capítulo a desmontar esta teoría.

Para empezar, los autores cuyas teorías relacionan a los reyes míticos con la tiranía, como es el caso de Herter, lo hacen porque en nuestra concepción la relación rey y tirano es más coherente que para ellos. No obstante, en la antigua Grecia no es así. No hay que caer en anacronismo, hay que tener en cuenta que cada civilización tiene una concepción del mundo diferente y que para comprender las distintas sociedades y realidades hay que tener en cuenta sus concepciones morales y políticas.

Un rasgo esencial de los héroes o reyes míticos es que eran los primeros entre iguales mientras que los tiranos no consideraban al resto sus iguales. Los héroes para los griegos no eran prototipos de monarcas, eran los líderes de las polis de los que descenden de alguna manera todos los ciudadanos. Para los griegos un tirano es lo opuesto a un héroe o rey mítico. Es más, Eurípides trata este tema en su obra *Las suplicantes*, dejando bien claro que un rey democrático como Teseo es lo opuesto a un tirano. Teseo no actúa como un tirano sino como un rey

¹⁸ Idea que no solo aparece en los discursos de Isócrates, también en otros tratados políticos. Véase *supra* p.36.

¹⁹ Por ejemplo, una de las creaciones literarias de aquel momento sería la inclusión del nombre de Teseo en las obras de Homero.

democrático que solamente busca lo mejor para sus ciudadanos, una idea que aparece reflejada en el siguiente fragmento de Eurípides.

“(Habla Teseo) No hay más enemigo de un estado que el tirano, pues para empezar, no existen leyes de la comunidad y domina solo uno que tiene la ley bajo su arbitrio. Y esto no es igualitario. Cuando las leyes están escritas, tanto el pobre como el rico tienen una justicia igualitaria” (E. *Supp.* 425).

En el caso de Pisístrato, que para Herter sería quien promocionó a Teseo a héroe ateniense, no hay indicios en las fuentes que corroboren que el tirano empleara a este héroe con fines políticos²⁰, sin embargo, sí que hay evidencias de que utilizó a la propia Atenea para ello. Walker termina diciendo que Pisistrato no necesita recurrir al culto al héroe para legitimar su posición en Atenas ya que él mismo ocupa el lugar del Héroe (Walker 1995: 49), él mismo es el monarca heroico con relación directa con la diosa Atenea.

Por último, hay que añadir que, de haberse usado el mito de Teseo durante la tiranía, la democracia no lo habría utilizado. Si la ciudad se preocupó por deshacerse de todo lo relacionado con la tiranía no tendría sentido que siguieran utilizando el mito con el que se relacionaba directamente el tirano. Además, como hemos ido comentando a lo largo del trabajo, no era un mito relacionado con Atenas, así que podrían haber escogido cualquiera. El hecho de que el mito de Teseo despegue al mismo tiempo que la democracia es suficiente, para algunos autores como Walker, para deslegitimar la postura de Herter.

Autoctonía

Otra de las paradojas es que un fenómeno del que se vanagloriaban los atenienses, por creer que les hacía más puros que otros griegos, era su autoctonía. Erecteo nació de la tierra, y de él descienden todos los atenienses.

“(Nosotros los atenienses) hemos nacido con tanta nobleza y autenticidad como la tierra de la que procedemos, y hemos vivido todo el tiempo sin perderla, siendo autóctonos” (Isoc. *Paneg.* 24).

De esta manera, la doctrina democrática emplea la *isogonía*, la igualdad de origen, para fundamentar la *isonomía*, igualdad política. Están orgullosos de su

²⁰ Algo que sí ocurrirá con políticos del siglo V a.C. como Cimón.

origen memorable, nunca abandonaron la tierra y nunca llegó gente nueva, pero curiosamente escogen un héroe fundador de la democracia que es extranjero. Esto es suficiente para que los historiadores que estudian la figura de Teseo en relación con la democracia planteen la paradoja.

En la historiografía moderna ha habido mucho debate sobre la tierra de origen de Teseo. Algunos autores sugieren que es jonio, otros de Tesalia, pero hay un acuerdo general en creer que es de Trecén. Esto no soluciona la paradoja. *A priori* conociendo el carácter de los atenienses no tiene mucho sentido que veneren a un extranjero.

Si nos centramos en las fuentes literarias, Baquílides es uno de los pocos autores líricos que trataron el tema de Teseo. En sus poemas escritos en la década del 470 a.C. elaboró una alabanza hacia los atenienses a través del elogio a Teseo. En este poema no hay ningún problema en admitir que era de Trecén y al mismo tiempo elogiar que no hay mejor ateniense que Teseo.

“(Minos dirigiéndose a Teseo) este áureo adorno espléndido de mi mano, tráeme de las profundidades del mar, tras arrojar con audacia tu cuerpo hacia las mansiones de tu padre (refiriéndose a Posidón)” (B. XVII 60).

“Es un muchacho en los albores de la juventud pero se cuida de los juegos de Ares, de la guerra y de los broncíneos golpes del combate y busca Atenas amiga del esplendor” (B. XVIII 56-60).

En este último poemas no se comenta la relación entre las dos figuras explícitamente, pero el autor juega con el lector, que desde el primer momento sabe que el joven que acude a la corte, y al que Egeo no reconoce, es Teseo.. Es una paradoja. Aparentemente para los atenienses no había ningún problema ya que una de las ventajas que tenía el mito de Teseo era que no estaba claro quién era su padre. En algunas tradiciones es Posidón mientras que en otras es Egeo.

Esto lleva a pensar que los atenienses jugaban con esta ambivalencia²¹ para justificar el origen ateniense de Teseo. Para ellos no había problema alguno, Teseo era hijo de Egeo y Etra, la hija del rey de Trecén. Como no había mucha literatura al respecto, decidieron explotar esta parte del mito incorporando al ciclo mítico

²¹ Con ambivalencia me refiero a que en la misma época se puede encontrar una cerámica en la que se muestre a Teseo con su padre Poseidón y una tragedia de Eurípides en la que su padre es Egeo.

episodios que pusieran en relevancia la relación de Teseo y Atenas, como el descubrimiento de la espada o el viaje de Trecén a Atenas. Ellos ya tenían un héroe fundador autóctono que era Erecteo, Teseo era el rey mítico fundador de la democracia y de todos los valores cívicos.

PARTE III: expansión y uso político.

Sea como fuere, el 510 a.C. es un nuevo punto de arranque de la concepción de Teseo como héroe de Atenas. A partir de este momento sí se lo relacionará directamente con Atenas y en particular con la democracia. A partir de este momento, como sostiene Walker (1995: 53), se va configurando el mito a través de tres elementos clave, la creación del ciclo mítico en contraposición al de Heracles, el poder de la iconografía y la monumentalidad y el uso político de su figura.

Antes de proseguir con las evidencias que hay de cada uno de estos puntos, hay que atender al contexto histórico en el que se encontraba Atenas y ver cómo esto influye en la proyección del mito. Tras las guerras médicas, la ciudad de Atenas continuó su fortalecimiento llegando a ser a mediados del siglo V una gran potencia que acabó enfrentándose a Esparta desde 431 a.C. Esta situación de superioridad, comentada en la primera parte del trabajo, conllevó todo un nuevo discurso ideológico que se fundamentó también en mitos. Pero, no se quedará ahí, una vez que se sintió con fuerza para suponer una amenaza para Esparta emprendió una política imperialista que le llevó a la formación de una liga naval en la que multitud de polis quedaron como subordinadas a ella. Además, del mismo modo que impuso su política, impuso su ideología y con ella la figura de Teseo (Alvar 1997: 73).

3.1 Expansión del ciclo mítico.

Fuentes escritas.

Teniendo en cuenta todo esto, se elabora el ciclo mítico de Teseo, la *Teseida*, en contraposición al de Heracles según Walker (1995: 53). Es importante tener en cuenta que todos los ciclos míticos en realidad son un conglomerado de pequeñas historias, y especialmente el de Teseo. Se fueron añadiendo leyendas

locales y episodios²², que recuerdan en exceso a las aventuras de Heracles, para formar un ciclo que ensalzase a Teseo, de forma indirecta a la ciudad de Atenas, y lo equiparase a Heracles. No hay que olvidar que Heracles es Dorio y se había convertido en el héroe nacional de todos los griegos, particularmente de los espartanos, cuyos reyes eran descendientes de Heracles. A Atenas en este momento le interesa que haya un héroe ateniense que pueda competir con este. Este hecho, esta supuesta rivalidad entre los héroes, es admitido por casi todos los autores y hay que ponerla en relación con la situación geopolítica de Atenas. Después de las guerras médicas y con el comienzo de la liga naval de Atenas, los atenienses no iban a honrar a un dorio. Atenas va ganando posición y prestigio al mismo tiempo que va generando y desarrollando sus propios mitos. Los atenienses quisieron crear un “segundo Heracles” que fuese aceptado por todos los griegos.

En este momento el poeta Ferécides escribe su poema *Atica*²³ en la que habla de Teseo. Utiliza el ciclo mítico antiguo sobre Teseo, pero añade nuevos elementos que hacen de este personaje un héroe cívico, inteligente y piadoso, la nueva imagen que se crea como ideal de la democracia (Walker 1995: 53).

A lo largo del siglo V a.C. y en el IV a.C. la figura de Teseo será recurrente en las obras literarias. Se convierte en un personaje que representa los valores democráticos de los jóvenes ciudadanos atenienses (Bernabé 2009). En especial hay que resaltar el papel de Teseo en las tragedias de Eurípides²⁴. Antes de analizar algunas de las obras, hay que considerar el contexto político y el momento histórico en el que escribe Eurípides. Las obras están escritas en un momento en el que Atenas era la polis hegemónica. Por esa razón en sus obras se repite este escenario, Atenas es la gran polis a la que acuden los débiles pidiendo ayuda. También, teniendo en cuenta la coyuntura de la guerra del Peloponeso, es entendible la imagen de Esparta como un pueblo cruel.

“Esparta es un pueblo cruel y de carácter pérfido, los demás son pequeños y débiles” (E. *Supp.* 185).

Comenzando por *Las Suplicantes*, en esta tragedia el protagonista es Teseo, un Teseo caracterizado como rey democrático que representa los valores de los

²² Algunos de los episodios que se incluyen son el viaje al Itsmo o la lucha contra las amazonas.

²³ No se ha conservado.

²⁴ *Las suplicantes, Heracles, Heraclidas, Hipólito.*

jóvenes atenienses. Un pasaje a resaltar de esta obra es el *agón* sobre la tiranía, en el que Eurípides a través del diálogo entre Teseo y un heraldo tebano se desliga del término tirano abogando que él es un rey democrático.

“Forastero, para empezar te equivocas al buscar aquí un tirano. Esta ciudad no la manda un solo hombre, es libre. El pueblo es soberano mediante magistraturas anuales alternas y no concede el poder a la riqueza sino que también el pobre tiene igualdad de derechos. (...) No hay más enemigo de un estado que el tirano, pues para empezar, no existen leyes de la comunidad y domina solo uno que tiene la ley bajo su arbitrio. Y esto no es igualitario. Cuando las leyes están escritas, tanto el pobre como el rico tienen una justicia igualitaria (...)” (E. *Supp.* 400).

Otro de los elementos clave que se aprecian en la obra es el papel de la asamblea, uno de los principales logros de la democracia ateniense. Teseo en un determinado pasaje elogiará a su pueblo reunido en la asamblea y deja claro que esa asamblea es la que decide si van o no a la guerra.

“Quiero que todo el pueblo adopte esta decisión. La adoptará si yo lo deseo, pero si les comunico mi palabra tendré al pueblo mejor dispuesto. Pues yo lo he convertido en soberano liberando este estado, dándoles sufragio igualitario” (E. *Supp.* 350).

Es decir, la obra gira en torno al concepto del rey democrático. Pero del mismo modo, además de elogiar la posición política de Teseo también se ponen de relieve los valores cívicos que son los que imperaban entre los jóvenes atenienses, como la atención a los ancianos. Es decir, tenemos una imagen de Teseo como responsable de la democracia y como joven ideal basado en los valores de la Atenas del siglo V a.C.

La tragedia *Heracles* está basada en uno de los episodios del ciclo mítico de Heracles, no obstante, Eurípides introduce varios personajes y elementos nuevos que consiguen transmitir una imagen de Teseo como salvador de un Heracles roto. En el contexto geopolítico de la guerra del Peloponeso, Eurípides escribe una obra en la que el héroe ateniense salva al dorio. No es casualidad, es una obra con muchas connotaciones políticas. En esta línea también hay que resaltar *Los Heraclidas* tragedia que denuncia la invasión espartana del Ática elogiando la generosidad con la que los atenienses trataron a los hijos de Heracles y el trato injusto que recibieron a cambio. Todo hay que relacionarlo con el contexto en el que escribe Eurípides.

Iconografía y monumentalidad.

Pero no sólo hay evidencias en las fuentes escritas. Una parte fundamental de la propaganda o proyección del mito es la iconografía o la monumentalidad. En el último siglo se ha puesto de manifiesto la importancia de la arqueología para arrojar luz allá donde no llega la historia oficial, a pesar de que es la época mejor documentada de la historia de Grecia antigua.

Del mismo modo que se crea un ciclo mítico que intenta emular a Heracles, en la iconografía y la monumentalidad también se refleja esa intencionalidad. Quizá uno de los monumentos que muestran esta realidad es el Tesoro de los Atenienses de Delfos. Junto al oráculo de Apolo todas las polis griegas tenían un tesoro en el que depositaban sus tributos al oráculo. El de los atenienses fue construido a comienzos del siglo V a.C., momento de expansión del mito de Teseo, y lo más relevante para este asunto son las metopas que lo decoran.

En ellas se encuentran diferentes episodios míticos relacionados con Heracles y con Teseo. Es un hecho significativo que hay que ponerlo en relación con la construcción del propio ciclo mítico de Teseo que emula al de Heracles. No obstante, hay una cosa curiosa sobre ello a tener en cuenta. En una de las metopas aparecen ambos héroes pero en este caso Teseo aparece acompañado por Atenea. Es decir, los atenienses intencionadamente dedicaron el monumento a ambos héroes, Heracles seguía siendo el héroe griego por antonomasia, pero dejan claro que Atenea acompaña a Teseo. Aunque ambos héroes estén equiparados, la diosa de Atenas se pone junto a Teseo; se relaciona directamente, puede que por primera vez de manera tan explícita, el héroe con la ciudad.

Es el momento de en el que proliferan las cerámicas dedicadas a Teseo. En relación a las cerámicas hay que considerar que, justo en estos años, se inicia en Atenas la cerámica de figuras rojas que será exportada no sólo por el Egeo, sino por todo el Mediterráneo. Esta será una de las vías por las que se expandirá el mito de Teseo.

A partir del año 510 a.C. aumentará la popularidad del mito de Teseo y, por ende, las evidencias arqueológicas. En la cerámica de figuras rojas, propia del Ática, las hazañas de Teseo serán representadas con asiduidad en las copas a modo de ciclo de gestas. Resaltan las obras de los artistas Aisón y Codro. Otra de las

innovaciones es que, además de las escenas tradicionales del minotauro o del toro de Maratón, aparecen nuevas escenas como las hazañas de su viaje de Trecén a Atenas.

Del mismo modo, algunas de las viejas aventuras adquieren nuevos enfoques. Por ejemplo, el toro de Maratón se relacionará con la victoria ateniense en Maratón. También la victoria sobre las amazonas se relaciona con la victoria sobre los persas. La amazonomaquia se puede apreciar en las metopas occidentales del Partenón y en el escudo de Atenea Partenos.

Vuelve a hacerse patente la relación directa entre el mito y la ideología de la democracia ateniense. Algo similar ocurre con las escenas de Teseo y su viaje submarino²⁵. El mito cuenta que Teseo cayó al agua y fue recibido por el propio Posidón, que según algunas tradiciones, era su padre. Esta imagen era utilizada para legitimar o dar explicación de la supremacía marítima de Atenas. Su armada era invencible porque Atenas, a través de Teseo, contaba con el beneplácito de Egeo y Posidón.

3.2 Arma política

Guerras médicas, batalla de Maratón

Valerij Gouschin (1999) pone de manifiesto que cada vez que se necesitaba desalojar la ciudad se recurre al mito de Teseo. En el contexto de las guerras médicas la invasión de Jerjes puso en peligro a Atenas y según este autor hasta en dos ocasiones se utilizó el mito para movilizar a la población. Como cualquier invasión, genera migraciones, la población debe abandonar sus casas en el campo y acudir a la ciudad para estar más protegida. Esto supuso un problema para Atenas ya que no puede hacerse cargo de la situación. Por eso mismo en el año 480 a.C. se toma la decisión de enviar a los atenienses a Trecén.

Esta solución *a priori* no fue bien recibida por la población que tenía miedo de dejar su tierra. Para convencerla era necesario recurrir a un mito que lo legitimase o le diese un sentido simbólico. Decidieron recuperar el mito de Teseo,

²⁵ Esto ocasionaba problemas a los artistas ya que no sabían cómo dibujar el desconocido mundo submarino.

se inventan que era originario Trecén y así la gente estaría migrando a la tierra de su fundador. Lo curioso y lo importante para este trabajo es que hasta entonces no había relatos que hablasen de la infancia o el origen de Teseo. Parece que fue un invento de ese momento para una acción política concreta, evacuar a los atenienses (Walker 1995: 55).

Pero no sólo se recurrió al mito de Teseo para aquella acción, también es importante resaltar el papel que tuvo en la batalla de Maratón. En Maratón según cuenta Plutarco, el mismísimo Teseo se apareció en batalla y ayudó a los atenienses a vencer al enemigo, como él mismo había hecho siglos atrás con el toro de Maratón.

“Más adelante, entre otras cosas que movieron a los atenienses a venerar a Teseo como un héroe, concurrió el que a muchos de los que en Maratón pelearon contra los Medos les pareció que veían la sombra de Teseo que, armada delante de ellos, perseguía a los bárbaros” (Plu. *Thes.* XXXV).

Viendo estos episodios hay una cosa que queda de manifiesto, para la década de 480 el mito estaría consolidado. Esta idea es la que defiende Anderson (2003: 140), según este autor el periodo de formación del mito sería desde 510 a.C. hasta 480 a.C. A partir de esta fecha, Teseo ya era un mito consolidado en Atenas, había dejado de estar a la sombra de Heracles y, poco a poco, conforme Atenas se convertía en una fuerza hegemónica, todos los griegos se identificarían con él. Atenas va ganando posición y prestigio al mismo tiempo que va generando y desarrollando sus propios mitos.

Cimón y los huesos de Teseo.

Un hecho fundamental en la evolución del mito de Teseo es la recuperación de los supuestos restos mortales del héroe y la posterior construcción de un templo (que ulteriormente sirvió políticamente tanto para el sorteo de cargos políticos como para realizar sesiones jurídicas) dedicado a su figura. El encargado de llevar a cabo esta acción fue Cimón, que utilizó claramente la figura de Teseo para su propio beneficio. Este hecho fue clave para el desarrollo del culto al héroe y por eso mismo todos los autores prácticamente se refieren al episodio en sus obras.

Cimón era un estratego²⁶ ateniense de la familia de los Filaidas. En torno al año 470²⁷ partió al frente de la flota ateniense hacia el nordeste para expulsar a los persas de toda Tracia, echar a los piratas de Esciros y limpiar de obstáculos la ruta del Helesponto. El oráculo de Delfos ordenó a los atenienses que buscaran los huesos de Teseo En Esciros además de expulsar a los piratas dólpes, emprendió la búsqueda de los restos de Teseo. Como ya se ha comentado antes, la muerte del héroe era fundamental en los mitos y era recurrente que esta tuviera lugar bajo extrañas circunstancias sin embargo, sus restos estaban localizados en una gran tumba que se convertía en el lugar de culto. En el caso de Teseo, Aristóteles narra la muerte y la recuperación de los restos mortales del héroe.

“Este (Teseo) marchando a Esciros, murió despeñado por Licomedas, que temía que se apropiase de la isla. Los atenienses, más adelante, después de las Guerras Médicas transportaron sus huesos” (Ath. Fr. 6).

Cuando el oráculo habló de encontrar los restos de Teseo, Cimón, aprovechando su estancia en Esciros, los buscó. Obviamente los encontró²⁸ y los llevó de vuelta a Atenas. Según Walker (Walker 1995: 56) de esta manera Cimón, de manera inteligente, capitalizó el mito de Teseo y devolvió sus restos a Atenas, ganándose así el apoyo del pueblo.

Según Podlecki (1971) hay que entender esta acción como un movimiento político dentro de la guerra propagandística que estaban manteniendo Temístocles y Cimón. En el contexto de la Pentecontecia hay enfrentamientos entre dos posibles modelos de lucha, la democrática de Temístocles que se utilizó en Salamina y la más tradicional de los Filaidas que se usó en Maratón con la ayuda de Teseo. En el contexto de esta disyuntiva, Cimón utilizará los huesos de Teseo para ganar prestigio dentro de la ciudad.

²⁶ Magistratura militar muy importante en Atenas.

²⁷ Hay controversia en cuanto a la fecha. La única cronología cercana es la del arcontado de Phaidon del 476. Esta fecha se ha interpretado como algo cercano a la toma de Esciros, aunque no hay nada seguro. Podlecki (1971) opta por utilizar la fecha del 470 para enmarcar el acontecimiento en la rivalidad entre Temístocles y Cimón.

²⁸ Lo que hace Cimón es coger los restos de una tumba micénica de la isla que tenía un ajuar muy rico. En este ajuar dijo ver la espada que le había legado Egeo a su hijo y de este modo reconoció la tumba.

Walker apunta que Cimón no pretende presentarse como un segundo Teseo, simplemente lo utiliza para adquirir popularidad. Una de las cuestiones que surge a este respecto es por qué no se asoció directamente con el héroe. Para entenderlo hay que tener en cuenta el contexto político en el que se desarrollan los hechos. En la ciudad democrática no estaba bien visto personalizar una hazaña, algo que podría recordar a la tiranía, por eso Cimón no lo hace. Walker añade que, aunque Cimón no era fervientemente demócrata, no se propuso derrocarla. Simplemente intentó sacar el máximo beneficio de un régimen político que no le gustaba. Por eso mismo los autores insisten en que hay que ver el acontecimiento de los huesos en este contexto ya que si no, no se llega a su total entendimiento. La acción de Cimón no es para glorificarse sino para adquirir prestigio y honor realizando un acto en beneficio de todos los atenienses.

Los huesos fueron colocados en un santuario dedicado a Teseo, el Teseion. Respecto a este templo, los autores no se ponen de acuerdo en si fue *ex novo* o el santuario ya existía. Sea como fuere, esto supuso un soplo de aire fresco para el mito de Teseo. Cuando los huesos fueron llevados a Atenas el pueblo los recibió con procesiones y sacrificios que se irán repitiendo a lo largo de los siglos V a.C. y IV a.C.

En cuanto al Teseion, sabemos que estaba decorado con imágenes del ciclo mítico de Teseo. Hay que señalar que, aunque se hizo a instancias de Cimón, este no sale representado en él, algo que podía ser habitual en época antigua. Esto hay que relacionarlo con la idea anterior, el objetivo de Cimón es el prestigio de la ciudad, no la gloria personal. Quizá lo más destacable del Teseion son sus decoraciones. Las metopas que recubren la estructura están decoradas por escenas del ciclo mítico de Teseo, pero, al mismo tiempo son escenas que glorifican a la ciudad. Hay que ver las escenas de la guerra contra las amazonas y contra los centauros como una alegoría de la guerra contra los persas, a los que los atenienses acababan de derrotar. Del mismo modo, las escenas de Teseo con Poseidón son una alegoría a la supremacía marítima que tenía Atenas; era una manera de honrar la talasocracia ateniense.

Teseo y la democracia de los siglos V a.C. y IV a.C.

Tras el fracaso de la campaña en Esparta (426 a.C.), Cimón fue condenado al ostracismo. Relacionado con esto, una de las teorías de la historiografía tradicional es que el mito de Teseo, popularizado por Cimón, no fue bien recibido por los líderes democráticos. No obstante, Walker y Anderson opinan que esta teoría no es válida ya que continúa apareciendo el mito de Teseo a lo largo de los siglos V y IV a.C.

Fue uno de los principales líderes democráticos, Pericles, quien recuperó el mito de Teseo y, siguiendo con la estrategia de Cimón, lo promocionó. Conforme fueron surgiendo nuevas necesidades, se añadieron paulatinamente episodios al ciclo mítico, como ocurre con todos los ciclos míticos. Los artistas áticos desarrollarán activamente el ciclo representando esas escenas en las cerámicas de figuras rojas que durante el siglo V a.C. se expandirán por todo el Mediterráneo. De esta manera se explica la presencia de cerámicas con iconografía sobre Teseo en lugares tan lejanos como la Península Ibérica²⁹.

Uno de los elementos fundamentales de la democracia ateniense es la asamblea. En ella se decidía tanto la política interior como la exterior de la ciudad. Los ciudadanos votaban alentados por los discursos de los oradores. En relación a este último tema, merece la pena resaltar el papel que desempeñó el mito de Teseo en los discursos políticos. Dentro de Atenas clásica son fundamentales los discursos políticos que eran pronunciados por los oradores delante de la asamblea. En ellos se alababa a la ciudad, a la ciudadanía en su conjunto y su superioridad respecto al resto de polis.

La historiografía tradicional se basaba tan sólo en las fuentes escritas y los discursos políticos eran analizados desde un punto de vista filológico. No obstante, en las últimas décadas la historiografía británica comenzó a interesarse por el lenguaje político de los textos ya que este podía dar información sobre la ideología del grupo en el que eran recitados. Este análisis histórico crítico se puede aplicar a los discursos políticos recitados por los oradores en Atenas.

Como se ha comentado en la primera parte del trabajo, conformar la identidad nacional requería el trabajo y el esfuerzo de los intelectuales y, en el

²⁹ Copa de Aison, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

contexto de la ciudad democrática, parte de esta tarea, además de las tragedias anteriormente mencionadas, recaía en los oradores, *retores* formados para ello, que se dedicaban a recitar discursos delante de sus conciudadanos, contribuyendo de este modo a formar una identidad colectiva de la ciudad.

Dentro de los discursos *epidícticos*, uno de los que más interesantes para este tema es la *oración fúnebre*, un medio excelente para transmitir la ideología hegemónica de la ciudad democrática. Los discursos fúnebres son un elemento fundamental para la difusión y conformación de la *intentional history* ateniense, un discurso oficial positivo en el que Atenas lanza una imagen incuestionable sobre Atenas. En realidad hacen una historia ateniense de Atenas, en palabras de Loraux (2012: 162) “una bella totalidad a costa de múltiples paradojas”, ya que, igual de importante es atender a aquello que escogen recordar, como lo que les interesa olvidar. La tradición oficial de Atenas tiene lagunas muy importantes, como ya se ha comentado al comienzo del trabajo para los atenienses desde la guerra de Troya hasta la batalla de Maratón no ocurre nada reseñable.

El objetivo central es el de lanzar una imagen de igualitarismo colectivo centrándose en la idea de homogeneidad hoplítica, mostrando, así, a toda la comunidad de ciudadanos unida. Los muertos son vinculados directamente con el pasado. La oración fúnebre estaba hecha para ser recitada durante los funerales de estado, un momento en el que la ciudad se congregaba para decir adiós a sus muertos en batalla. Este era un momento en el que se hacía propaganda de la ideología cívica y en ella Teseo tenía un papel fundamental.

No obstante, no sólo la oración fúnebre utilizará la imagen de Teseo, también la utilizarán otros oradores en discursos políticos que eran recitados ante la asamblea ateniense, órgano fundamental de la democracia. En estos discursos la imagen de Teseo será muy recurrente para dar legitimidad al régimen democrático en un momento en el que es puesto a prueba.

Dos de los principales oradores son Isócrates³⁰ y Demóstenes. Ambos escribieron durante el siglo IV a.C., cuando ya se había producido la tiranía de los treinta y se había vuelto a la democracia. Teniendo esto en mente, los sectores más

³⁰ Este orador no escribe discursos para la asamblea.

democráticos de la ciudad tenían un interés muy importante por evocar al pasado para legitimar y consagrar la democracia, con la esperanza de evitar otra revuelta aristocrática.

De la obra de Isócrates, en relación al tema de este trabajo, hay que resaltar sus discursos *Elogio a Helena* y *Panatenaica*. En estos discursos hace un elogio a Teseo que hay que entenderlo dentro de su contexto histórico. Una parte clave en la mayoría de estos discursos es la contraposición entre Atenas, la ciudad de la libertad, y Esparta, la ciudad de la barbarie. Esta dicotomía es trasladada al pasado más remoto para legitimar las guerras y la situación geopolítica del egeo en ese momento, de ahí el interés por recuperar la imagen de Teseo.

En el caso del *Elogio a Helena*, se ensalza a Teseo, pretendiente de Helena que tenía todas las virtudes que un griego debía tener. Lo pone en contraposición a Heracles, héroe que, no hay que olvidar, era dorio. Aunque ambos héroes son de la misma generación, Heracles no realizó trabajos que beneficiaran al resto, mientras que Teseo sí, convirtiéndose en bienhechor de los griegos.

“Uno sufrió los peligros más renombrados y mayores y el otro los más útiles y provechosos para los griegos” (Isoc. *Helena* 24).

Es interesante que utilice el término griegos y no atenienses siendo esto una muestra más de la idea de salvadores de los débiles que tenían los atenienses de sí mismos. De esta forma se justifica cualquier acción de los atenienses, es una propaganda ideológica muy lograda.

No obstante, en este discurso no sólo hay cabida para la dicotomía Atenas-Esparta, también hay un elogio al origen mismo de la democracia ateniense. Este tema también es tratado en su discurso *Panatenaico*, en el cual dedica unas líneas para alabar el sistema de gobierno desde sus orígenes, de la “constitución de los antepasados” (Isoc. *Paneth.* 121).

Con estos discursos los oradores consiguen que la democracia aparezca como algo innato a la ciudad de Atenas (Anderson 2003: 133). Los ejemplos aquí nombrados sobre la temática de los discursos de Isócrates los podemos trasladar del mismo modo a los discursos de Demóstenes. En realidad todos estos oradores cuando elaboraban sus escritos pensando en el elogio de la ciudad o del sistema

político, casi siempre recurrían al pasaje de Teseo ya que era común a todos. Esto es una muestra de que aquel mito reformado y proyectado al pasado en época de Clístenes caló hondo en el imaginario colectivo de Atenas. Del mismo modo, estos temas relacionados con Teseo y la democracia, son a fin de cuentas, los mismos episodios recreados en las tragedias de Eurípides.

Respecto a este tema, hoy en día hay un debate abierto, ¿la ideología transmitida por el discurso político es un producto premeditado de la elite? ¿O al ser el gobierno del pueblo no se puede hablar de elite política? Hay visiones enfrentadas al respecto. Thomas (1989: 234) se cuestiona hasta qué punto la tradición oficial era común a toda la polis. Y añade que la clave para el estudio de la oración fúnebre es alejarse de ella como discurso político y verla como discurso que crea tradición. De este modo, la elite política de la ciudad transmitía al conjunto de los atenienses la ideología oficial.

No obstante, otra serie de historiadores difieren por completo de esta visión. Se supone que Atenas era una ciudad democrática en la que el demos tiene el poder. Si esto es así, en realidad no tendría que haber una elite dentro de la política, no tendría sentido. En el caso de interesar a alguien la transmisión de esta visión ateniense de Atenas sería al conjunto de ciudadanos³¹ no a una elite en particular.

³¹ Ciudadanos entendidos como varones hijos de padre y madre ateniense, aunque esto último fue variando. Este grupo ya conformaba una minoría dentro de la ciudad.

CONCLUSIONES

Para terminar, a lo largo del trabajo mi objetivo ha sido mostrar la importancia que tiene el mito de Teseo en la construcción ideológica de la comunidad de ciudadanos atenienses de los siglos V y IV a.C. Atendiendo a la construcción y al complejo desarrollo del mito, se ha podido observar lo importante que es, para una sociedad antigua como la ateniense, revestir los cambios políticos con mitología para que estos sean aceptados por la sociedad, en una época en la que lo nuevo no era, *a priori*, bien recibido. En otras palabras, la importancia que tiene la identidad *nacional* para crear un discurso común que cohesionara a los ciudadanos en la nueva realidad política que coincide, además, con la expansión del imperialismo ateniense.

En primer lugar, aunque en las fuentes aparece Teseo como el creador de la democracia ateniense, a lo largo del trabajo se ha demostrado que en realidad este mito fue inventado a finales del siglo VI. En el momento de las reformas de Clístenes, tras las cuales se desarrolló la democracia, necesitan legitimación y para ello recurren al mito del sinecismo que transporta al pasado lejano las reformas que estaban presenciando los atenienses. De este modo, la imagen del rey democrático Teseo quedó plasmada en el imaginario de los atenienses. Este proceso fue coetáneo al inicio de su hegemonía, por lo que esta nueva ideología se expandirá e impondrá por todo el Egeo mediante la literatura y la iconografía.

También han quedado aclaradas las diferentes paradojas que planteaba la figura de Teseo respecto a los valores atenienses. En primer lugar, Teseo es un rey democrático, algo que parece incompatible con la ideología anti tiránica de Atenas. No obstante, a lo largo del ensayo se ha demostrado que para los griegos no había relación entre el tirano y el rey democrático, es más, los presentan como antítesis. En segundo lugar, la paradoja de la autoctonía, fundamental dentro de los valores atenienses. El origen del héroe es un misterio, no está clara su procedencia ni quién es su padre. Para los atenienses no será un problema, al no haber información al respecto crearán relatos míticos que relacionen a Teseo con Atenas sin dejar

Del mismo modo, otro de los aspectos a resaltar es el uso político de la figura de Teseo a lo largo de los siglos V y IV a.C. en la tarea de legitimar o

justificar actos políticos. Este hecho, ejemplificado en el último apartado del trabajo, será una constante a lo largo de la historia. En este caso, se ha visto como un mismo personaje mitológico, a pesar de sus controversias, sirvió a los atenienses para legitimar y justificar las actuaciones de diferentes políticos en situaciones de crisis como la vuelta a la democracia tras la deriva autoritaria que sufrió la política ateniense a finales del siglo V y comienzos del IV a.C.

Por último, otra de las conclusiones que he podido extraer después de realizar este trabajo es la importancia del esfuerzo intelectual y artístico a la hora de construir y expandir el mito de Teseo. La labor de autores como Eurípides fue esencial en la construcción y la transmisión del discurso ideológico oficial de la polis. Del mismo modo, tampoco hay que olvidar que el desarrollo del mito y su momento de máximo apogeo coincidieron con el *arché* ateniense, por lo que las obras literarias y cerámicas que exaltaban al rey democrático Teseo transmitieron la ideología ateniense por todo el Egeo e incluso por el Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

Historiadores modernos

ALVAR, J. (1997), *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Madrid (Cátedra).

ANDERSON, G. (2003), *The Athenian Experiment. Building an Imagined Political Community in Ancient Attica, 508-490 B.C.*, Michigan (The University of Michigan Press).

ANTONACCIO, C.M. (1994), “Contesting the Past: Hero Cult, Tomb Cult, and Epic in Early Greece”, *AJP*, 98, 1994, 389-410.

BERMEJO, J.C. (1996), *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid (Akal).

— (2002), *Lecturas del mito griego*, Madrid (Akal).

BERNABÉ, A. (2008), *Dioses héroes y orígenes del mundo: lecturas de mitología*, Madrid (Abada).

— (2009), “Democracia y religión clásicas”, SANCHO, L. (ed.) *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*, Zaragoza (Prensas Universitarias Zaragoza) 89-101.

BUXTON, R. (1999), *From myth to reason?*, Oxford (Oxford University Press).

DAVIE, J.N. (1982), “Theseus the King in Fifth-Century Athens”, *G & R*, 29, 1982, 25-34.

DEN BOER, W. (1969), “The Growth of a Myth in History”, *G & R*, 16, 1969, 1-13.

DOMINGO GARCÍA, E. (1983), “El mito de Teseo en la literatura”, *AO*. 23, 1983, 217-250.

ELVIRA, M.A. (2008), *Arte y mito: manual de iconografía clásica*, Madrid (Sílex).

FINLEY, M. (1979), *Uso y abuso de la historia*, Madrid (Crítica).

GEHRKE, H.J. (2001), “Myth, History and Collective Identity: Uses of the Past in Ancient Greece and Beyond”, *The Historian’s Craft in the Age of Herodotus*, Oxford (Oxford University Press).

GOUŠCHIN, V. (1999), “Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C., or Two Stories of Theseus”, *G & R*, 46, 1999, 168-187.

LORAUX, N. (2007), *Nacido de la tierra. Mito y política en Atenas*, Buenos aires (El cuenco de Plata).

— (2012), *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la “ciudad clásica”*, Madrid (Katz).

MENÉNDEZ VARELA, J.L. (2003), “Una relectura del ciclo de Teseo en el contexto geopolítico de los siglos oscuros”, *Polis*, 15, 2003, 129-159.

PLÁCIDO, D. (et al) (1997), *Imágenes de la polis*, Madrid (Ediciones Clásicas).

PÉREZ JIMÉNEZ, A., “La estructura literaria de la vida de Teseo de Plutarco”, en PÉREZ JIMÉNEZ, A.Y TITCHENER, F. (2005), *Historical and biographical values of Plutarch's Works: Studies devoted to professor Philip A. Stadter*, Málaga: (Universidad de Málaga); Utah: (Utha University) 341-354.

PODLECKY, A.J. (1971), “Cimon, Skytos and “Theseus” Bones”, *JHS*, 91, 1971, 141-143.

THOMAS, R. (1989), *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge (Cambridge University Press).

VALDÉS GUÍA. M. (2008), *El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del siglo VI a.C.*, Madrid (Publicaciones Universidad Complutense de Madrid).

— (2009), “La recreación del pasado en el imaginario griego, el mito de Teseo y su utilización como fuente histórica”, *DHA*, 2009, 11-40.

— (2012), *La formación de Atenas: gestación, nacimiento y desarrollo de una polis*, Zaragoza (Libros pórtico D.L.).

VERNANT, J.P. (1986), *Origen del pensamiento griego*, Buenos Aires (Editorial universitaria de Buenos Aires).

— (2013), *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona (Ariel).

WALKER, H. (1995), *Theseus and Athens*, Oxford (Oxford University Press).

Fuentes clásicas.

ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*, Madrid (CSIC) 2012.

BAQUÍLIDES, *Odas y fragmentos*, Madrid (Gredos) 1988.

DEMÓSTENES, *Discursos ante la asamblea*, Madrid (Akal) 2008.

EURÍPIDES, *Tragedias*, Madrid (Gredos) 1977.

ISÓCRATES, *Discursos*, Madrid (Gredos) 2002.

PLUTARCO, *Vidas paralelas. Teseo y Rómulo*, Madrid (Espasa-Calpe) 1945.

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid (Alianza) 2008.